

Investigación de la U. de Budapest (Hungría) se publicó ayer en Scientific Reports:

Tener como mascota a un perro aumenta el bienestar, pero sus costos se subestiman

Si bien hay beneficios emocionales y de salud, muchas personas no toman en cuenta desafíos financieros y de compromiso diario que, de no ser abordados, podrían afectar el vínculo con el animal.

JANINA MARCANO

Aunque se ha visto que convivir con un perro tiene múltiples beneficios, la experiencia es más compleja de lo que parece y tiene sus contras, según los mismos dueños de estas mascotas.

Así lo reveló un estudio realizado por el Departamento de Etología de la Universidad de Budapest (Hungría), el cual confirma que no todo es perfecto: tener un perro puede ser tanto una alegría como una carga, algo que conviene saber para evitar decepciones, apuntan los autores.

Los resultados, publicados ayer en Scientific Reports, mostraron que si bien los beneficios emocionales y sociales predominan, los dueños también enfrentan desafíos financieros y de compromiso diario que no siempre se toman en cuenta.

El análisis se basó en las respuestas de 246 dueños de perros en Hungría, a quienes se les pidió calificar afirmaciones sobre su experiencia teniendo este animal como mascota.

Las cinco mayores ventajas percibidas fueron aumento del bienestar y alegría para el dueño, fomento de la actividad física, apoyo en situaciones difíciles, sentir lealtad y amor incondicional, y tener momentos de diversión y juego. Otro de los beneficios mencionados fue mayor estructura en la rutina diaria.

Por otro lado, las mayores desventajas reportadas son que los perros suelen tener una vida más corta



Elegir una raza de perro adecuada al estilo de vida personal o familiar también es muy relevante para asegurar una mejor adaptación a la convivencia, señalan los entrevistados, quienes recomiendan asesorarse con un veterinario sobre este tema.

que sus dueños, dificultades para encontrar un lugar apropiado para vivir, necesidad de buscar soluciones para el cuidado del perro durante las vacaciones y los sentimientos de frustración o estrés derivados de la desobediencia del animal.

Otro hallazgo relevante es que el 95% de los encuestados dijo que el costo financiero, como los gastos veterinarios y de alimentación, ha sido un desafío, cuenta a "El Mercurio" Laura Gillet, investigadora de la U. de Budapest y líder del trabajo.

"Hay elementos de incertidumbre a la hora de estimar el coste total de un perro. Por ejemplo, ocurren accidentes. Una mascota sana puede requerir de repente atención espe-

cial", dice la investigadora. "Por este motivo, siempre es mejor estar preparado económicamente para cualquier eventualidad y tener en cuenta este factor al elegir un perro. Por ejemplo, los perros más grandes suelen ser más caros de cuidar".

Múltiples necesidades

Viviana Valenzuela, directora de la Comisión Nacional de Tenencia Responsable de Mascotas del Colegio Médico Veterinario de Chile (Colvemet), dice que "los resultados del estudio son muy reales" si se toman en cuenta lo que se suele observar en las consultas veterinarias. "Muchas personas subestiman

los costos. Hay que pensar que no solo se van a tener que cubrir necesidades biológicas, sino también emocionales, sociales y de entrenamiento. Hay animales que requieren una evaluación especializada con expertos en vínculo humano-animal cuando se ve afectado el comportamiento", señala Valenzuela.

El estudio también abordó estas responsabilidades a largo plazo, como el tiempo dedicado al cuidado y al entrenamiento diario. Este aspecto dividió opiniones entre los dueños: para algunos fue una experiencia positiva, mientras que otros lo consideraron un desafío o carga.

"Estos hallazgos contribuyen al debate sobre la realidad de lo que

Situación personal

Tener en cuenta el contexto personal aumenta la probabilidad de estar satisfechos en la relación con una futura mascota, en este caso un perro, enfatizan los autores del estudio y los expertos locales. En ese sentido, Torres dice que evaluar el contexto familiar y el estilo de vida es clave. "Un perro, por ejemplo, necesita atención, que se le saque a pasear, tener contacto con las personas y jugar". Por ello, acota, se vuelve relevante analizar si será posible cumplir con eso para decidir si es adecuado tener este tipo de mascota.

significa tener un perro", dice Gillet. Y agrega: "Sin duda, trae consigo muchas cosas positivas (...). Pero pensar en cómo su cuidado influirá en nuestra vida diaria es una parte crucial para la toma de decisión".

Así, ignorar los desafíos puede causar rupturas en el vínculo emocional con la mascota, advierte Valenzuela. "Y no porque ocurra una diferencia entre las expectativas versus las necesidades del animal, podemos abandonarlo. Es necesario entender que es un compromiso asumido", precisa la veterinaria.

Cristián Torres, académico de la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la U. de Chile, dice que "hay evidencia de que la tenencia de mascotas ha aumentado y de que aportan bienestar a las familias, pero es necesario conocer las dificultades que pueden representar. En ese sentido, este estudio es un aporte".

Torres es categórico: "Esto es muy parecido a la decisión de tener hijos; quizás en un peldaño más abajo, pero donde hay requerimientos que se deben tomar en cuenta".